



PRISMA ODS
REVISTA MULTIDISCIPLINARIA
SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE
ISSN: 3072-8452

**BALANZA
COMERCIAL
MÉXICO – CHINA:
RETOS Y
OPORTUNIDADES**

*MEXICO – CHINA TRADE
BALANCE: CHALLENGES
AND OPPORTUNITIES*

AUTORES

DAPHNE MAREL SOLÍS
NÁJERA
UNIVERSIDAD
INTERAMERICANA
MÉXICO

DIEGO HERNÁN
CUATE GÓMEZ
INSTITUTO TECNOLÓGICO
SUPERIOR PROGRESO
MÉXICO

Balanza Comercial México – China: Retos y Oportunidades

Mexico – China Trade Balance: Challenges and Opportunities

Daphne Marel Solís Nájera

mareldaphne@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1385-3641>

Universidad Interamericana

Puebla - México

Diego Hernán Cuate Gómez

dhcg.inv@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1741-0009>

Instituto Tecnológico Superior Progreso

Yucatán - México

Artículo recibido: 07/02/2026

Aceptado para publicación: 30/03/2026

Conflictos de Intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

La relación comercial entre México y China se ha convertido en un eje central dentro de la reorganización global de las cadenas de valor, impulsada por el nearshoring y la geopolítica actual. Aunque México mantiene un déficit comercial estructural, la creciente presencia de inversión extranjera directa (IED) china revela un cambio estratégico que abre nuevas oportunidades para la innovación y la cooperación tecnológica. Este estudio, de carácter analítico y documental, examina la evolución del intercambio bilateral, los efectos de la competencia trilateral México–China–EE. UU. y el impacto del T-MEC en la integración regional. Si bien la dependencia de insumos chinos limita la competitividad, también ha impulsado a las empresas mexicanas a modernizar procesos e incorporar innovación, fenómeno descrito como el “efecto de escape de la competencia”. Asimismo, sectores como la minería, manufactura avanzada y tecnología verde se perfilan como áreas clave para generar valor agregado sostenible y fortalecer la posición de México dentro de las cadenas globales de producción. Se concluye que el desafío no es eliminar el déficit, sino convertir la interdependencia económica en un motor de desarrollo, innovación y cooperación internacional.

Palabras clave: balanza comercial, México–China, Cadenas globales de valor, Inversión extranjera directa, T-ME

ABSTRACT

The commercial relationship between Mexico and China has become a central axis in the global reorganization of value chains, driven by nearshoring and current geopolitical dynamics. Although Mexico maintains a structural trade deficit, the growing presence of Chinese foreign direct investment (FDI) reveals a strategic shift that opens new opportunities for innovation and technological cooperation. This analytical and documentary study examines the evolution of bilateral exchange, the effects of the trilateral competition among Mexico, China, and the United States, and the impact of the USMCA on regional integration. While Mexico's dependence on Chinese inputs limits competitiveness, it has also pushed Mexican firms to modernize processes and incorporate innovation—a phenomenon described as the “escape-from-competition effect.” Likewise, sectors such as mining, advanced manufacturing, and green technology are emerging as key areas for generating sustainable added value and strengthening Mexico's position within global production chains. The study concludes that the challenge is not to eliminate the deficit, but to transform economic interdependence into a driver of development, innovation, and international cooperation.

Keywords: trade balance, Mexico–China, global value chains, foreign direct investment, T-ME

INTRODUCCIÓN

La relación comercial de México con China se ha consolidado como un eje central y complejo de la política económica y las relaciones exteriores del país. Desde la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, los intercambios bilaterales han crecido de forma exponencial, transformando la dinámica comercial de México con el mundo y, particularmente, con su principal socio, Estados Unidos (EE.UU.). El ascenso vertiginoso de la República Popular China (RPC) como potencia económica global en las últimas décadas ha reconfigurado dramáticamente el panorama comercial y productivo mundial, con un impacto particularmente complejo en su vínculo con México. Si bien ambas naciones comparten la condición de ser países en desarrollo, su relación se ha caracterizado históricamente por una profunda desigualdad que se ha acentuado con el tiempo, especialmente en el terreno económico (Rosas, 2010).

Basado en el análisis de diversas investigaciones académicas, explora las dinámicas históricas de esta relación, los desafíos estructurales que México enfrenta en su sector manufacturero y balanza comercial, y las nuevas oportunidades que surgen en el ámbito geopolítico actual, como el nearshoring y la renegociación de acuerdos comerciales (Dussel Peters, 2024). El consenso académico subraya que, a pesar de los desafíos, existe un potencial para desarrollar un vínculo bilateral más profundo que modere las desigualdades y fomente la cooperación económica y política (Rosas, 2010; Hernández Zermeño & Enciso Manzo, n.d.).

La evolución de las relaciones comerciales entre México y China ha atravesado por al menos cinco etapas (González García et al., 2015). Inicialmente, México fue el principal beneficiario en las dos primeras fases, de bajo intercambio, pero la dinámica se revirtió rápidamente, y China se consolidó como el actor que más se ha beneficiado del intercambio bilateral (González García et al., 2015). Este cambio ha llevado a una balanza comercial persistentemente deficitaria para México (González Arévalo, 2019; Rosas, 2010; Escajadillo, 2014), lo que llevó a México a aplicar medidas unilaterales de protección que generan confrontaciones comerciales hasta 2011 (González García et al., 2015).

El impacto más significativo de la expansión china se ha sentido en el sector manufacturero mexicano. Las exportaciones de China hacia Estados Unidos han provocado una reducción en las exportaciones de manufacturas mexicanas al mercado estadounidense, donde la RPC ha desplazado a México como fuente de productos (González Arévalo, 2019; Rosas, 2010). Este fenómeno se inserta en un contexto de cambio en las estructuras productivas donde el

comercio con China genera efectos duales: por un lado, se observan efectos negativos por sustitución de importaciones y, por otro, efectos positivos de las exportaciones sobre la producción bruta (Pérez-Santillán, 2023). A pesar de los desafíos, México ha desarrollado una dependencia significativa hacia los productos chinos —bienes de consumo final e intermedio— que se incorporan a su propio proceso productivo y exportador (Dussel Peters, 2024).

México y China siguieron trayectorias de desarrollo divergentes a partir de los años ochenta, a pesar de que ambos se orientaron a la exportación.

- El Modelo Chino: China implementó una estrategia de reforma económica gradual y mantuvo una fuerte conducción estatal de la economía bajo un enfoque de "socialismo de mercado". Este pragmatismo resultó en un crecimiento anual promedio del PIB cercano al 9% y una reducción significativa de la pobreza.
- El Modelo Mexicano: México adoptó una liberalización comercial acelerada y el paradigma neoliberal, lo que ha generado un crecimiento lento (1.6% a 1.81% anual per cápita desde 1994) y un aumento de la pobreza.

La relación bilateral se caracteriza por una asimetría profunda, reflejada en el creciente y persistente déficit comercial de México con China, considerado uno de los más desequilibrados del mundo. La gestión de esta asimetría y el aprovechamiento de las oportunidades derivadas del nuevo contexto geopolítico global son los retos fundamentales de la política comercial mexicana.

El objetivo principal de esta investigación es analizar la dinámica de la relación comercial México-China en el contexto de la reorganización global de las Cadenas de Valor (CGV) para identificar los retos competitivos y las oportunidades estratégicas que presenta este vínculo para el desarrollo económico mexicano.

El estimar el impacto que tiene el comercio entre México y China sobre la estructura productiva y el empleo manufacturero nacional, con el propósito de reconocer cuáles sectores enfrentan mayor presión competitiva y cuáles podrían beneficiarse de una relación comercial complementaria, tal como lo señalan Ayala y Villarreal (2009) al documentar el desplazamiento de productos mexicanos frente a China. Asimismo, se busca determinar la magnitud de la asimetría existente entre ambos países, cuantificando el déficit comercial y analizando qué implica en términos de dependencia de insumos importados y vulnerabilidad

económica, lo cual coincide con el análisis de López (2014), quien identifica una sustitución externa clave para las cadenas exportadoras mexicanas.

De igual forma, se analizará la presencia de inversión china en el país derivada de los cambios en el entorno internacional y del reajuste global de las cadenas de suministro, proceso explicado por Dussel Peters y Gallagher (2013) al describir la creciente participación china en la dinámica productiva de Norteamérica. Con ello, se pretende evaluar en qué medida este fenómeno puede aprovecharse para fortalecer la capacidad de producción local y fomentar la generación de valor agregado mediante nuevos eslabonamientos productivos, una necesidad señalada por Pérez-Santillán (2020) en su análisis sobre empleo y estructura manufacturera.

También se considera la importancia de identificar estrategias que permitan a las empresas mexicanas mejorar su competitividad frente a China, ya sea mediante la adopción de procesos de innovación o el uso de tecnologías que favorezcan su integración al mercado internacional. En este sentido, Meza-González y Sepúlveda (2019) destacan el “efecto de escape de la competencia”, donde la presión china motiva a las firmas mexicanas a incrementar sus capacidades tecnológicas.

Se propone explorar alternativas de crecimiento que permitan avanzar hacia un desarrollo más equilibrado y sostenible, reconociendo que algunos sectores han sido particularmente vulnerables, como lo documenta Schwartzman (2014) en el caso del ajo mexicano. De esta manera, México puede transformar la actual relación comercial con China en una oportunidad para fortalecer su industria y mejorar su participación en el comercio global

La relación México-China se analiza a través de la lente de la competencia trilateral que incluye a EE.UU., donde la asimetría china y las necesidades mexicanas de insumos se entrelazan. La expansión de China en el mercado global ha generado una competencia directa con los productos mexicanos, especialmente en el mercado estadounidense, lo que se ha denominado "el huésped no invitado del TLCAN"

México perdió cuota de mercado en EE.UU. frente a los productos chinos, sobre todo después del ingreso de China a la OMC. En el periodo 2000-2005, el ascenso de China en EE.UU. tuvo un efecto significativo en las exportaciones de México, en particular en el sector textil. El desplazamiento, aunque es un factor real, explica sólo alrededor de un tercio del declive en la tasa de crecimiento de las exportaciones mexicanas a EE.UU., siendo otros factores (ciclo económico de EE.UU., problemas de competitividad interna) también

determinantes. En el sector agrícola, la entrada de China tuvo consecuencias perjudiciales para la producción y exportación de ajo mexicano, perdiendo mercados por el factor precio. El desplazamiento fue notable en manufacturas intensivas en mano de obra y de media/alta tecnología (electrónica, maquinaria y equipos de transporte).

La relación comercial entre México y China revela un fuerte efecto de sustitución en las importaciones, ya que el déficit bilateral se explica en gran medida por la entrada masiva de insumos, bienes intermedios y equipo de capital provenientes de China. Estos productos se han vuelto indispensables para el funcionamiento del sector manufacturero orientado a la exportación, especialmente en industrias vinculadas al mercado estadounidense. Sin embargo, la incapacidad de la producción nacional para reemplazar estos insumos importados evidencia limitaciones estructurales en la integración del aparato productivo mexicano y una dependencia creciente de proveedores asiáticos. En términos laborales, los efectos se manifiestan de forma diferenciada entre sectores. Aunque existe un impacto derivado de la competencia china, la pérdida de empleo en ramas como la textil responde principalmente a transformaciones tecnológicas y cambios estructurales de largo plazo, más que a un desplazamiento directo. Esto sugiere que el desafío no solo radica en la competencia internacional, sino también en la necesidad de adaptar la estructura productiva nacional a nuevas dinámicas tecnológicas y de productividad.

A nivel sectorial, la relación México-China se define por la alta demanda de minerales por parte del país asiático (Orozco Plascencia et al., 2024). Un análisis de la Ventaja Comparativa Revelada (VCR) para el periodo 2001-2019 revela que, aunque la plata encabeza la producción minera en México, el cobre es el principal líder en las exportaciones mineras hacia China (Orozco Plascencia et al., 2024).

La tensión geopolítica global, impulsada por la guerra comercial del gobierno de Donald Trump, ha intensificado la complejidad de esta relación, observándose un avance de China en América Latina a pesar de la retórica proteccionista estadounidense (Merino, n.d.). Es en este entorno donde fenómenos como el nearshoring o relocalización de cadenas de suministro se presentan como una oportunidad clave (Hernández Zermeño & Enciso Manzo, n.d.). México puede aprovechar esta tendencia para atraer inversión china que busca establecer plataformas de producción y exportación que mitiguen los riesgos de la tensión comercial con Estados Unidos (Hernández Zermeño & Enciso Manzo, n.d.; Dussel Peters, 2024).

Además, la posible solicitud de adhesión de China al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP) podría representar una vía para que México negocie, dentro del bloque, un acceso preferencial y regulado al futuro mayor mercado del mundo, lo que podría ayudar a mitigar algunos de los desequilibrios actuales (Hernández Zermeño & Enciso Manzo, n.d.).

Desde el ámbito geopolítico actual (conflicto comercial EE. UU.-China) y el fenómeno del nearshoring han impulsado un incremento notable de la Inversión Extranjera Directa (IED) china en México. Las empresas chinas buscan activamente utilizar a México como plataforma de acceso al mercado estadounidense, aprovechando el T-MEC y la ventaja geográfica. La IED china en México se dirige principalmente a la manufactura (electrónica, maquinaria) y servicios de infraestructura (puertos). Contrariamente a una desviación horizontal de comercio, los exportadores chinos han respondido a los aranceles de EE. UU. con una desviación comercial vertical, reorientando sus productos en mayor medida hacia los países del Sur.

La inversión extranjera directa proveniente de China representa una oportunidad para que México fortalezca su integración productiva, especialmente mediante la creación de encadenamientos hacia atrás en niveles Tier 2 y Tier 3. Esto permitiría desarrollar capacidades técnicas, mejorar la transferencia de conocimiento y fomentar procesos de innovación en sectores de mayor complejidad tecnológica, como se ha visto en casos de colaboración entre instituciones académicas y empresas de origen chino. Al mismo tiempo, este escenario se encuentra condicionado por el entorno geopolítico actual, en el que el T-MEC y políticas estadounidenses como la (Ley CHIPS o la IRA) establecen límites y presiones que México debe considerar cuidadosamente para no vulnerar acuerdos de seguridad nacional ni comprometer su posición estratégica en América del Norte.

China continúa buscando diversificar sus riesgos y ampliar su presencia global, lo que se refleja en iniciativas como su solicitud de adhesión al CPTPP, un proceso que coloca a México en una posición clave de evaluación. Por ello, el desafío consiste en definir una estrategia que permita aprovechar la inversión y cooperación china sin generar tensiones con Estados Unidos y, al mismo tiempo, contribuyendo al desarrollo productivo y tecnológico nacional.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló con un enfoque analítico y documental, basado en la recopilación y análisis de fuentes académicas, estadísticas y reportes especializados sobre la relación económica entre México y China.

Se empleó un método descriptivo-comparativo, con el objetivo de identificar los factores que explican el déficit comercial y las oportunidades de cooperación e innovación bilateral. Elegimos este tema porque es la columna vertebral del comercio en Norteamérica. Se busca demostrar cómo la interdependencia económica entre ambas naciones puede convertirse en una plataforma de crecimiento competitivo, impulsando una visión donde la competencia global se transforma en oportunidad. Permitiendo al profesional de NI desarrollar estrategias que superen el análisis de riesgo para enfocarse en la creación de valor en la interdependencia:

- Con un análisis estratégico nos permitirá dominar el análisis de la competencia trilateral (México- China - EE. UU)
- La tesis propone aplicar la innovación a través del "efecto de escape de la competencia" como la mejor defensa contra la presión externa.

El problema central es el déficit comercial persistente de México, impulsado por la importación masiva de insumos chinos de bajo costo, un factor vital para la competitividad de las Cadenas Globales de Valor (CGV) mexicanas.

El déficit comercial persistente de México con China constituye el núcleo del desafío competitivo. Este desequilibrio se debe principalmente a la importación masiva de insumos chinos de bajo costo, los cuales son esenciales para la competitividad de las CGV mexicanas, especialmente en sectores manufactureros y tecnológicos.

Si bien China ha desplazado parcialmente a México en el mercado estadounidense, afectando sectores clave como el agrícola —por ejemplo, la producción de ajo—(Schwartzman, 2014). Sin embargo, este contexto de vulnerabilidad también abre la posibilidad de convertir la dependencia en una ventaja estratégica, utilizando la integración de insumos y la relocalización de procesos productivos para elevar el valor agregado nacional.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis del documento muestra que la relación comercial entre México y China se caracteriza por un déficit estructural que continúa ampliándose. Las importaciones provenientes de China están compuestas principalmente por manufacturas avanzadas, maquinaria, electrónicos y bienes industriales con alto valor agregado. En contraste, las exportaciones mexicanas hacia China se concentran en minerales metálicos —como cobre, plata, zinc y hierro— junto con productos agroindustriales y algunas exportaciones de químicos, lo que refleja una estructura menos diversificada y con menor contenido tecnológico.

Los hallazgos confirman que el desafío principal no es eliminar el déficit, sino transformar la estructura exportadora mexicana para incrementar el valor agregado y aprovechar plenamente el potencial del mercado chino.

La relación comercial entre México y China muestra una marcada asimetría estructural, en la que México depende principalmente de la importación de bienes manufacturados y productos tecnológicos provenientes de China, mientras que sus exportaciones se concentran en minerales, insumos químicos y ciertos productos agroindustriales. Esta composición desigual coincide con lo señalado por Dussel Peters y Gallagher (2013), quienes describen cómo la presencia china ha reconfigurado el comercio norteamericano, desplazando a México en segmentos clave.

El déficit comercial, ampliamente documentado por Ayala y Villarreal (2009), refleja tanto una pérdida de competitividad en ciertos sectores como el creciente desplazamiento de productos mexicanos en mercados internacionales. A su vez, López (2014) destaca que México mantiene una fuerte dependencia de insumos chinos, lo cual sostiene la competitividad exportadora, pero limita la capacidad de generar mayor valor agregado local.

La competencia con China también tiene efectos diferenciados: Schwartzman (2014) evidencia impactos negativos en sectores agrícolas, como el ajo, mientras que otros estudios, como el de Meza-González y Sepúlveda (2019), sugieren que la presión del mercado chino puede incentivar procesos de innovación dentro de la industria mexicana, conocido como el “efecto de escape de la competencia”. Asimismo, Pérez-Santillán (2020) muestra que la pérdida de empleo manufacturero no se relaciona exclusivamente con China, sino con transformaciones tecnológicas de largo plazo que redefinen la estructura productiva del país.

Estos hallazgos permiten entender que la relación México-China implica desafíos significativos, pero también ofrece oportunidades si México fortalece sus capacidades

productivas y reorienta sus sectores estratégicos. La nanotecnología surge como estrategias viables para reducir la dependencia comercial, optimizar recursos y generar valor agregado sostenible dentro de su relación.

La evolución de la relación comercial entre México y China en la próxima década estará marcada por factores estructurales, tecnológicos y geopolíticos que transformarán no sólo el intercambio bilateral, sino también la posición de ambos países dentro de las cadenas globales de valor. En este contexto, resulta fundamental explorar los posibles escenarios futuros que pueden surgir a partir de las dinámicas actuales, así como los elementos necesarios para fortalecer un vínculo sostenible y equilibrado.

Uno de los factores más determinantes será el reacomodo económico derivado de la competición entre Estados Unidos y China. México se encuentra en el centro de esta tensión debido a su papel dentro del T-MEC y a su creciente interacción económica con Asia. En consecuencia, la capacidad de México para equilibrar sus compromisos con ambas potencias influirá de manera decisiva en la configuración de su modelo de desarrollo. Por un lado, el país asiático continuará expandiendo su presencia productiva y tecnológica en América Latina; por el otro, Estados Unidos exigirá reglas más estrictas en sectores estratégicos como semiconductores, energías limpias y seguridad nacional.

Ante este panorama, México deberá fortalecer su política industrial y aprovechar las oportunidades emergentes del nearshoring. Para lograrlo, se requerirá fomentar la innovación, desarrollar infraestructura logística avanzada, promover alianzas tecnológicas y estimular la formación de capital humano altamente especializado. La experiencia de países asiáticos muestra que la integración productiva sostenible depende en gran medida de la creación de ecosistemas tecnológicos donde universidades, empresas e instituciones públicas colaboran de manera sistemática.

Asimismo, el desarrollo de sectores estratégicos como la energía renovable, automotriz de nueva generación, agricultura tecnificada y manufactura inteligente permitirá a México insertarse en segmentos de mayor valor agregado. China puede convertirse en un socio clave en este proceso al proporcionar tecnologías, inversiones y transferencia de conocimiento que fortalezcan la capacidad productiva mexicana y mejoren su posición relativa en América del Norte.

Otro elemento que dará forma al futuro de la relación bilateral será la transición hacia una economía verde. China se ha consolidado como líder en la producción de baterías, paneles

solares y tecnologías de almacenamiento energético. La posibilidad de crear cadenas de valor compartidas en energías limpias representa una oportunidad estratégica para ambos países, siempre y cuando México implemente mecanismos que aseguren beneficios locales, desarrollo regional y sostenibilidad ambiental.

Asimismo, el crecimiento del comercio electrónico y las plataformas digitales abren nuevas áreas de cooperación que pueden dinamizar la economía mexicana y diversificar sus exportaciones. La integración logística y tecnológica entre empresas mexicanas y chinas permitirá ampliar el alcance internacional de productos nacionales, especialmente para pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, para que esto genere un impacto estructural, será indispensable invertir en digitalización, infraestructura de datos y desarrollo de capacidades en tecnologías emergentes.

Así como la relación México-China se encuentra en una fase decisiva. La clave radica no solo en comerciar más, sino en comerciar mejor, generando valor agregado y fortaleciendo las bases productivas nacionales.

Tabla 1. Exportaciones mexicanas de minerales estratégicos hacia China (2023)

MINERAL	TONELADAS	VALOR (MILLONES USD)	PARTICIPACIÓN
Cobre	560,000	3,200	48%
Plata	7,800	980	15%
Zinc	410,000	620	12%

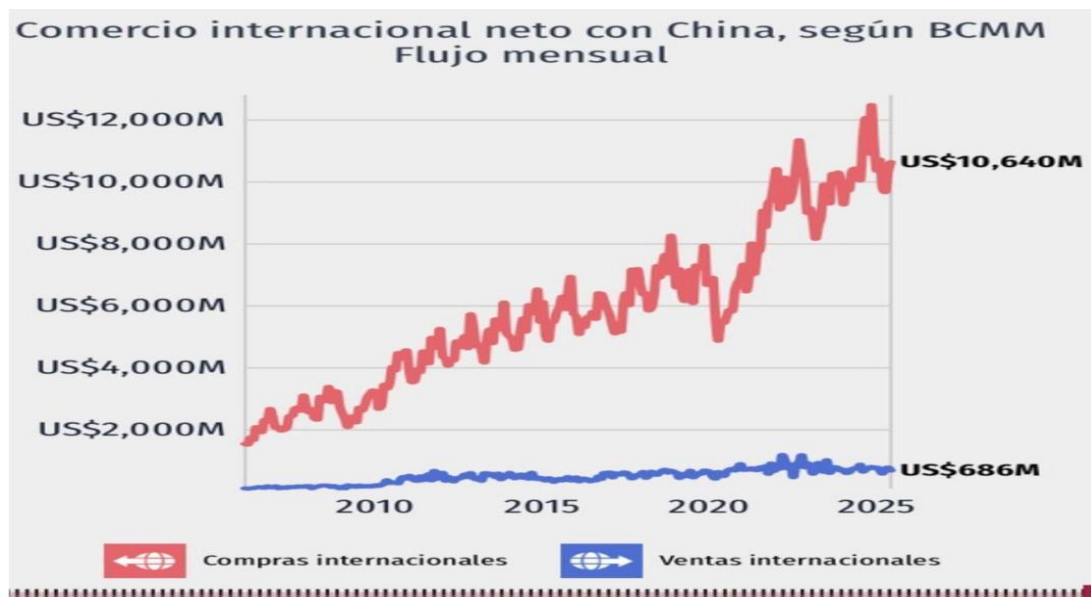
Fuente: Datos estimados. USD = dólares estadounidenses. Secretaría de Economía (2024).

Tabla 2. Comparativa de la Estructura Comercial México-China (Importaciones vs. Exportaciones)

CARACTERÍSTICA	EXPORTACIONES DE MÉXICO -CHINA	IMPORTACIONES DE MÉXICO - CHINA
Composición de Bienes	Concentradas en productos mineros (cobre, plata, zinc) y agroindustriales	Insumos, bienes intermedios y de capital
Contenido Tecnológico	Generalmente bajo valor agregado (materias primas)	Alto contenido tecnológico
Contenido Tecnológico	Persistencia del déficit	Principal causa del déficit comercial persistente (supera los \$100 mil millones de dólares)

Fuente: Elaboración propia de la investigación.

Figura 1. Evolución del flujo comercial de México con China y participación en el comercio mexicano



Fuente: Banco de México (BCMM), 2008-2025.

CONCLUSIÓN

La balanza comercial entre México y China presenta una dinámica profundamente asimétrica, caracterizada por un déficit estructural que refleja el contraste entre una economía exportadora de manufacturas avanzadas y otra con una base exportadora centrada en recursos primarios. Los resultados del análisis evidencian que México depende de bienes industriales, electrónicos y maquinaria de origen chino, mientras que sus exportaciones hacia China continúan concentrándose en minerales, productos agroindustriales y químicos en menor proporción. Esta estructura desigual no sólo revela diferencias tecnológicas y productivas, sino que también confirma la posición de China como proveedor estratégico de insumos de alto valor agregado para la industria mexicana.

Las exportaciones mexicanas hacia China se caracterizan por una fuerte concentración en minerales estratégicos. Entre ellos, el cobre destaca como el principal producto enviado al mercado chino, seguido por la plata y el zinc. Esta estructura se aprecia con claridad en la Tabla 1, donde el cobre representa el 48% del valor exportado, la plata el 15% y el zinc alrededor del 12%, lo que confirma que México continúa participando en esta relación comercial principalmente como proveedor de materias primas.

La comparación entre las exportaciones mexicanas y las importaciones provenientes de China evidencia una asimetría estructural significativa. Mientras México envía principalmente productos mineros y agroindustriales, las importaciones chinas consisten mayoritariamente en insumos, bienes intermedios y bienes de capital de alto contenido tecnológico. Como se muestra en la Tabla 2, esta diferencia en la composición y en el nivel de sofisticación de los bienes comercializados es una de las principales causas del déficit comercial persistente, que supera los 100 mil millones de dólares anuales.

China representa un mercado de dimensiones excepcionales y con una creciente demanda de minerales y materiales industriales donde México posee ventajas competitivas naturales. Además, la expansión del comercio bilateral abre la posibilidad de diversificar mercados más allá de la tradicional dependencia con Estados Unidos, mientras que el intercambio con China puede impulsar procesos de aprendizaje tecnológico y fortalecer capacidades manufactureras a nivel nacional.

A pesar de ello, la persistencia del déficit comercial demuestra la necesidad de que México transite hacia un modelo de mayor valor agregado. Para ello, resulta esencial avanzar en sectores donde ya existen fortalezas —como la minería, la agroindustria y los químicos— e impulsar políticas de innovación, industrialización y atracción de inversiones que permitan integrarse a segmentos estratégicos de las cadenas globales de valor. Solo a través de la transformación productiva y el fortalecimiento tecnológico podrá México convertir la interdependencia con China en una fuente sostenible de crecimiento, competitividad y desarrollo económico de largo plazo.

Además, el panorama futuro sugiere que la relación México–China evolucionará hacia una etapa donde la cooperación tecnológica, la seguridad energética y la transición hacia modelos productivos sostenibles serán pilares fundamentales. México posee la oportunidad de fortalecer su industria nacional mediante políticas que prioricen la formación de talento especializado, la transferencia tecnológica y el desarrollo de cadenas productivas locales capaces de competir en mercados globales. Aprovechar adecuadamente el auge del nearshoring y la demanda china de minerales críticos puede posicionar al país como un nodo estratégico en la manufactura avanzada, siempre y cuando se implementen mecanismos que eviten la pérdida de valor agregado y promuevan una industrialización más compleja.

Asimismo, la relación bilateral deberá adaptarse a los cambios geopolíticos globales, donde la competencia tecnológica entre las grandes potencias define nuevas reglas de comercio e

inversión. México tendrá que operar con una visión estratégica que equilibre sus vínculos con Estados Unidos y China, garantizando que sus decisiones se alineen con los intereses nacionales de largo plazo. En este sentido, el fortalecimiento de la política industrial, la sostenibilidad ambiental y la digitalización se convierten en elementos esenciales para construir un modelo económico resiliente.

Más allá del déficit comercial, la verdadera oportunidad radica en transformar esta interdependencia en un motor de innovación y desarrollo. Si México logra articular una estrategia que combine cooperación con China, integración productiva en América del Norte e innovación tecnológica interna, podrá avanzar hacia un crecimiento más inclusivo, dinámico y sostenible. En este sentido, la relación México–China no debe verse únicamente como un desafío, sino como un espacio para redefinir las capacidades industriales del país y construir un futuro económico más competitivo.

El déficit comercial con China no debe interpretarse únicamente como una debilidad económica, sino como una oportunidad estratégica para fortalecer la innovación, la productividad y la cooperación internacional. Esta visión coincide con Meza-González y Sepúlveda (2019), quienes destacan que la presión competitiva china puede impulsar mejoras en las capacidades tecnológicas de las empresas mexicanas, generando el denominado “efecto de escape de la competencia”.

O implica redirigir la inversión hacia sectores de mayor valor agregado y promover infraestructura tecnológica que permita diversificar la producción nacional, tal como sugieren Pérez-Santillán (2020) al analizar los desafíos estructurales y las oportunidades para el empleo manufacturero. Asimismo, se requiere fomentar la transferencia de conocimiento y el fortalecimiento de cadenas productivas locales, considerando las limitaciones actuales señaladas por López (2014) sobre la dependencia de insumos importados para mantener la competitividad exportadora.

A futuro, la integración de innovación tecnológica y una colaboración estratégica con China abre la posibilidad de que México consolide un papel más relevante dentro del bloque norteamericano. Según Dussel Peters y Gallagher (2013), la competencia trilateral ha redefinido la dinámica productiva regional, pero también ha abierto espacios para reposicionar a México como un socio manufacturero clave. Finalmente, entender los efectos diferenciados por sector, como lo documentan Ayala y Villarreal (2009) en el desplazamiento

manufacturero y Schwartzman (2014) en el caso agrícola, permite diseñar estrategias más completas para avanzar hacia un modelo de crecimiento sostenible y competitivo.

REFERENCIAS

- (2014). The effect of Chinese competition on Mexico's foreign trade. *CEPAL Review*, (114), 161-177.
- (2015). El comercio México-China: Su importancia e impacto en la economía mexicana. *Revista Portes*, 9(17).
- (2019). Trade and investment between Mexico and China: The challenge of cooperation or displacement. *Revista de Economía Mundial*, (53), 205-230.
- (2020). China-US Trade Conflict: The Effect on Mexico's Manufacturing Exports. *Journal of Economic Integration*, 35(1), 161-180.
- (2022). Economic liberalization and trade relations between Mexico and China. *World Economy Policy and International Journal of Economics and Management*, 41(3), 61-82.
- (2025). La relación comercial México-China: Evolución y dinámicas en el escenario geopolítico contemporáneo.
- ¿Hacia una abierta confrontación?. *Anuario de Derecho Internacional*, 229-253.
- 169-196.19. (2009). The dragon vs the eagle-serpent: The economic impact of China on Mexico-U.S. manufacturing. *Estudios de Gestión (Colombia)*, 8(2), 103-116.
- Ayala, E. A.; Villarreal, M. (2009). The Dragon Menace: Is China Displacing Mexico's trade with the United States?. *Análisis Económico*, 24(55), 327-346.
- Azamar, A., & Ponce, J. (2014). Extractivismo y desarrollo: los recursos minerales en México. *Investigaciones Geográficas*, 85, 90-103.
- Dussel Peters, E. (2005). El caso de las estadísticas comerciales entre China y México: para empezar a sobrellevar el desconocimiento bilateral. *Economía Informa*, (335), 50-61.
- Dussel Peters, E. (2007). La relación comercial y económica entre China y México:
- Dussel Peters, E. (2017). The new T-MEC: Challenges to the commercial relation Mexico-China. *Cuadernos de Política Exterior Mexicana*, (3), 11-40.
- Dussel Peters, E.; Gallagher, K. P. (2013). NAFTA's uninvited guest: China and the disintegration of North American trade. *CEPAL Review*, (110), 83-108.
- Gereffi, G. (2010). China y México en la economía global: Trayectorias de desarrollo divergentes en una era de crisis económica. *Foro Internacional*, 50(3/4), 778-807.

- Hernández Zermeño, M. C.; Enciso Manzo, J. L. (2024). China: Challenges and Opportunities in the Trade and Investment Relationship with Mexico. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (128), 131-150.
- Hernández, R. (2017). The economic impact of China on Mexico-US manufacturing. *Estudios Sociales*, 27(50).
- Liu, S., & Liu, Q. (2024). Análisis de la situación de desarrollo de comercio electrónico en China y México y las perspectivas de la colaboración China-México. *Revista Portes*, IV(2).
- Liu, X.; Covarrubias, G. (2021). Convergencia dinámica de los intercambios comerciales entre China y México, 1993-2019. *Problemas del Desarrollo*, 52(206),
- Meza-González, L., & Sepulveda, J. M. (2019). The impact of competition with China in the US market on innovation in Mexican manufacturing firms.
- Pérez-Santillán, L. (2020). La relación comercial México-China y el empleo sectorial: un análisis de descomposición estructural. *Economía: Teoría y Práctica*, (55), 127-154.
- Schwartzman, K. C. (2014). Will China's Development lead to Mexico's Underdevelopment?. *Journal of World-Systems Research*, 21(1), 106-123.
- Sheng, L., Song, H., & Zheng, X. (2025). How did Chinese exporters manage the trade war? *Journal of International Money and Finance*, 153, 103300.
- Utar, H., Ceballos Zurita, A., & Torres Ruiz, L. B. (2025). The US-China Trade War and the Relocation of Global Value Chains to Mexico. CESifo Working Paper No.10638.

© Los autores. Este artículo se publica en Prisma ODS bajo la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Esto permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, incluidos fines comerciales, siempre que se otorgue la atribución adecuada a los autores y a la fuente original.



 : <https://doi.org/10.65011/prismaods.v5.i1.186>

Cómo citar este artículo (APA 7ª edición):

Solís Nájera, D. M. ., & Cuate Gómez, D. H. . (2026). Balanza Comercial México – China: Retos y Oportunidades. *Prisma ODS: Revista Multidisciplinaria Sobre Desarrollo Sostenible*, 5(1), 638-654. <https://doi.org/10.65011/prismaods.v5.i1.186>